

Adriana Bolívar *

La autorreferencia en la práctica discursiva de Rafael Caldera **

INTRODUCCIÓN

EN ESTE TRABAJO HACEMOS UN ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL discurso de Rafael Caldera, actual presidente de Venezuela, en varios momentos, antes y después de ser electo, con el propósito de mostrar cómo el discurso político sufre variación a lo largo del tiempo debido a condiciones lingüísticas, personales y políticas que imponen la elección de ciertas opciones lingüísticas y no de otras. Las restricciones lingüísticas son impuestas en parte por el sistema mismo y en parte por los diferentes tipos de discursos en los que participa el presidente; las restricciones de tipo personal dependen de las características individuales que se atribuye el hablante, consciente o inconscientemente, y las restricciones políticas conducen a determinadas opciones que exigen al presidente ser coherente con su estrategia de gobierno. Creemos que los cambios lingüísticos obser-

* Área de Lingüística, Universidad Central de Venezuela. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Discurso y poder", bajo mi coordinación, inscrito en el CDCH con el número 16.3134.94.

** Tomado de Cuadernos de Posgrado núm. 14, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1996.

vados en el discurso del presidente están relacionados con un proceso de acercamiento a sus interlocutores, que tiene como punto de partida el *yo* de su individualidad y como llegada el *nosotros* del gobierno y de los venezolanos. El propósito implícito en este proceso es el de ser coherente con su política de "solidaridad" en la que solicita el apoyo de "todos" en beneficio de "todos".

Nuestro trabajo está apoyado en varios supuestos. En primer lugar, creemos que el lenguaje es más que nada una práctica social, pues es en sociedad donde se crean e interpretan los significados, y éstos son siempre motivados por propósitos sociales. En segundo lugar, suponemos que el análisis lingüístico es un soporte fundamental para el análisis del discurso. Consideramos que cualquier aseveración sobre el discurso debe estar apoyada en la correspondiente evidencia lingüística, ya que de otro modo se corre el riesgo de ofrecer como resultados meras especulaciones. Estos supuestos pueden resumirse mejor en las palabras de Fowler (1991: 8, mi traducción), quien promulga una teoría lingüística general y mantiene que "(casi) todos los significados se construyen socialmente, que todo discurso es un producto social y una práctica social... y que todo discurso se comprende mejor si se somete a un análisis lingüístico crítico".

En tercer lugar, visto que ya existe suficiente evidencia sobre el hecho de que las personas producen efectos al hablar, y que dichos efectos dependen de las selecciones lingüísticas realizadas (Fowler *et al.*, 1979; Fowler 1985, 1991; van Dijk, 1985; Bolívar, 1994), creemos que es fundamental identificar las señales lingüísticas usadas durante la práctica discursiva política para contribuir de alguna manera a "hacer consciente los patrones y valores que están plasmados en el lenguaje, y que están por debajo del umbral de la conciencia de cualquiera que acepte el discurso como 'natural'" (Fowler, 1991:67, mi traducción). Esta posición nos ubica dentro de lo que se conoció inicialmente como "lingüís-

tica crítica" (Fowler *et al.*, 1979) y que ha derivado luego en el "análisis crítico del discurso" (van Dijk, 1992). Dentro de esta línea de investigación se parte del supuesto de que cualquier aspecto de la estructura lingüística puede llevar significado ideológico, ya sea la fonología, la sintaxis, el léxico, la semántica, y la pragmática. Por lo tanto, podemos enfocar nuestra atención en cualquier aspecto del lenguaje y averiguar de qué manera el hablante expresa su representación o modelo del mundo. Al igual que Fairclough (1993), creemos que el hecho de revelar las relaciones entre el uso del lenguaje y la dinámica social puede contribuir a que las personas se hagan más conscientes del lenguaje y de las prácticas discursivas.

Hemos elegido el discurso de Rafael Caldera porque se trata de un político de larga tradición, electo presidente de Venezuela por segunda vez en 1993, a una avanzada edad, en un contexto en que el país atraviesa el peor momento de su historia, en todos los aspectos, en lo político, en lo económico y en lo moral. Nos parece fundamental, para una mejor comprensión de su estrategia de gobierno, conocer cuáles son sus preferencias lingüísticas y cómo éstas revelan la percepción que tiene de sí mismo y de sus interlocutores.

El punto específico del discurso que trataremos tiene que ver con la forma en que él proyectó su imagen como candidato presidencial al término de la campaña en 1993 y luego cómo se ha ido presentando al país durante el primer año de su gobierno. Nuestro estudio está apoyado teóricamente en la gramática funcional (especialmente Halliday, 1985), y usamos básicamente la noción de "transitividad", pues nos ofrece la posibilidad de analizar lingüísticamente, en el contexto de la cláusula (u oración gramatical), las opciones que toma el hablante en el plano del contenido y de las relaciones interpersonales.

Los elementos lingüísticos estudiados en detalle son los pronombres personales, en particular los de primera persona singular y plural (*yo* y *nosotros*), y los tipos

de verbos que acompañan a estas formas pronominales. Elegimos estas señales *a priori* porque tienen un valor deíctico en el discurso, y porque su función es orientar al hablante en relación con el contenido del discurso.

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS

La lingüística funcional desarrollada por Halliday y sus colaboradores ha servido desde sus inicios como herramienta fundamental a los lingüistas críticos. De hecho, es considerada una de las mejores formas de examinar la relación entre la estructura lingüística y los valores sociales (Fowler, 1991:68).

Según Halliday, el lenguaje cumple simultáneamente tres grandes funciones: la ideacional, la interpersonal y la textual. La primera sirve para expresar el contenido. Tiene una función representacional y permite al hablante o escritor expresar en el lenguaje la forma en que percibe los fenómenos del mundo. Esto incluye la experiencia de su mundo interior, sus reacciones, sus percepciones, y sus actos lingüísticos de hablar y comprender. La función ideacional se expresa lingüísticamente en la cláusula a través de la gramática de la transitividad y se traduce en describir quién hace qué a quién en qué circunstancias.

La función interpersonal sirve al hablante para expresar sus comentarios, sus actitudes y evaluaciones, y también las relaciones que se establecen entre él y su oyente. Es la función que le permite adoptar roles comunicativos, informar, preguntar, saludar, persuadir, etcétera. Esta función se expresa en la gramática del modo y describe al actor en cuanto a las evaluaciones de su propio discurso.

La tercera función, la textual, es fundamental para las dos anteriores, y tiene qué ver con la creación de texto. Mediante esta función el lenguaje se relaciona con sí mismo y con la situación, y el discurso se hace posible. Se expresa en la cláusula a través de la gramá-

tica del tema y su atención está en la organización de la información en el texto.

Estas tres funciones proporcionan un esquema para identificar estructuras lingüísticas de acuerdo con sus roles comunicativos. Las funciones ideacionales e interpersonales son especialmente valiosas para la lingüística crítica, dado su interés en la forma en que se ordena la experiencia, en la mediación de las relaciones sociales, y en la expresión de los valores.

Como parte de la función ideacional, la transitividad es un concepto fundamental y poderoso para Halliday, una herramienta esencial en el análisis de la representación. La transitividad implica tomar decisiones lingüísticas con respecto a quién es el actor y los afectados, y cuáles son las formas en que se perciben los fenómenos como acciones, como procesos, como estados. En consecuencia, la selección que se hace en el discurso indica un punto de vista y éste es significativo ideológicamente. El concepto se aleja de la definición tradicional en la que se busca la diferencia entre verbos transitivos e intransitivos. Aquí se trata de observar los tipos de procesos en los que participan los hablantes. Véase la sección 2.2, más adelante.

Por otra parte, los pronombres personales ya han sido objeto de estudio en el campo del discurso, en el terreno de las relaciones de poder y solidaridad (Brown y Gilman, 1960), en la construcción de la identidad personal y social (Muhlhouser y Harré, 1990), en la asignación de roles en las presentaciones orales (Collins y Thompson, 1994), y en el discurso de los políticos (Wilson, 1990), para detectar cómo ellos indican acercamiento y alejamiento de sus interlocutores. En el caso de los políticos norteamericanos y británicos, por ejemplo, Wilson (1990) demuestra cómo existe preferencia por pronombres en primera persona singular o plural, según el hablante, las situaciones y los tópicos (Wilson, 1990:50). Además, es posible identificar estrategias diferentes asociadas con los pronombres. Según lo reportado por Wilson (*ibid.*: 62) Margaret Thatcher, como

primera ministra de Gran Bretaña, tendía a usar el "yo" fundamentalmente en tres tipos de ocasiones: 1) para contar anécdotas y establecer *rapport* con sus interlocutores, 2) para expresar "sinceridad", y 3) para expresar cuestiones positivas; mientras que el uso de "nosotros" aparecía asociado con organizaciones, personas y conceptos. Los resultados con otros políticos indican que el uso de "nosotros" puede favorecerse exclusivamente para indicar conceptos abstractos, relacionados con los ideales, la fuerza, la justicia y las creencias.

Existen análisis lingüísticos que indican mayor frecuencia en el uso de la primera persona singular ("yo") en el discurso hablado que en el escrito (Chafe, 1982). Sin embargo, en el discurso de los políticos se encuentran "diferencias interesantes y asombrosas que no pueden ser explicadas con una simple dicotomía contextual" (Wilson, 1990:55, mi traducción). Nixon, por ejemplo, en respuestas a reporteros entre los años 1969-1974 usó el "yo" con mayor frecuencia que "nosotros", pero se observan marcadas diferencias en el uso del pronombre según el tópico del discurso (Wilson, 1990:55).

En relación con el idioma español existen estudios gramaticales rigurosos sobre el uso de los pronombres, que van más allá de decir que el uso del "yo" explícito es opcional porque puede ir implícito en la forma verbal (ej., Yo digo vs. digo). Por ejemplo, Bentivoglio (1987), después de estudiar entrevistas grabadas con hablantes caraqueños de diferentes sexos y estratos sociales, sostiene que el uso de los pronombres sujeto de primera persona depende de un conjunto de factores lingüísticos y sociales, pero da mayor importancia a los factores lingüísticos. Apoyada en métodos estadísticos, Bentivoglio concluye que "en español, la aparición de un sujeto pronominal de primera persona es altamente favorecido por el número singular, diferente referente y, en menor medida, por terminaciones verbales ambiguas, tipo de verbo (CPDV), cambio en el turno de la conversación y sexo masculino" (Bentivoglio 1987: 66). Es evidente que estudios de este tipo contribuyen

al desarrollo de una gramática más coherente del español, y también a ofrecer apoyo para el estudio de la lengua desde un punto de vista sociolingüístico. No obstante, creemos que las motivaciones individuales y políticas también pueden determinar las selecciones lingüísticas de los hablantes, sobre todo cuando se trata de apoyar planes y programas de gobierno.

2. METODOLOGÍA

2.1. *El corpus*

El corpus de este estudio está constituido por dos entrevistas de televisión grabadas y tres discursos leídos ante el Congreso, que representan cinco momentos en el tiempo:¹

1. La última entrevista que concedió Rafael Caldera como candidato presidencial, el día 28 de noviembre de 1993, ante las cámaras del canal de televisión TELEVEN, entrevistado por el periodista José Vicente Rangel.
2. La primera entrevista concedida después de haber sido electo presidente, el día 9 de diciembre de 1993, en el mismo canal, con el mismo periodista.
3. El discurso de la toma de posesión transmitido por todos los canales de televisión, el día 2 de febrero de 1994.
4. El discurso pronunciado ante el Congreso, al mes de haber tomado posesión, el día 2 de marzo de 1994.
5. El discurso pronunciado ante el Congreso y transmitido por televisión, al cumplirse un año de gobierno, el día 10 de marzo de 1995.

¹ Debo expresar mi agradecimiento a la profesora Nancy Núñez por haber hecho las gestiones ante TELEVEN para obtener los videos de ambas entrevistas. Igualmente, agradezco al licenciado Adolfo Gregerman por las gestiones ante la Oficina Central de Información (OCI) para obtener las transcripciones de los discursos.

2.2. Los procedimientos

Iniciamos el análisis con las entrevistas. Vale la pena señalar que la primera se llevó a cabo desde la casa de Rafael Caldera y participaron también su esposa y una nieta, mientras que la segunda tuvo lugar en el canal de televisión y sólo estaban presentes Caldera y el periodista.

Las transcripciones recibieron la denominación E1 y E2 para identificar a la primera y a la segunda entrevista.²

Siguiendo a Halliday (1985), los verbos se clasificaron en varios tipos de acuerdo con los procesos semánticos de la cláusula, a saber: 1) procesos materiales o de acción (M), divididos en concretos (MC) y abstractos (MA); 2) procesos mentales o sensoriales (S), divididos en verbos de percepción (SP), de afecto (SA) y de cognición (SC); 3) procesos relacionantes (R), divididos en atributivos (RA), identificadores (RI) y circunstanciales (RC); 4) procesos de conducta corporal (C); 5) procesos verbales o de "decir" (V), y 6) procesos existenciales (E). Los ejemplos a continuación ilustran esta clasificación:

- M: correr, atrapar, construir
- MC: adquirir (equipos)
- MA: hacer (lo posible)
- S: ver, sentir, pensar
- SP: ver, oír, percibir
- SA: gustar, temer, querer
- SC: saber, entender, pensar
- R: ser, estar, tener
- RA: ser (creyente), estar (seguro)

² Gracias a Magdalena Verger por haber realizado la primera versión de las transcripciones. Agradezco especialmente a Marcos García quien tuvo a su cargo la revisión final y la segmentación en folios equivalentes a los turnos de los hablantes, además de colaborar en la tarea de codificación y conteo.

- RI: ser (jefe de estado), tener (fe)
- RI: ser (jefe de estado), tener (fe)
- RC: estar en problemas
- C: respirar, dormir, sonreír
- V: decir, expresar, manifestar
- E: haber, existir

Se analizaron los discursos, con los mismos procedimientos, pero sólo tomando en cuenta las primeras personas de pronombre singular y plural. Se denominaron D1, D2 y D3 para identificar a cada uno de ellos.

4. RESULTADOS

Como podía esperarse, el uso de la primera persona singular explícita *yo* fue encontrado con mayor frecuencia que otros pronombres en las entrevistas, debido a la estructura de preguntas y respuestas que caracteriza a este género discursivo. No obstante, los *yo* pertenecen en abrumadora mayoría a Rafael Caldera, 46 (86.79%) de 53 (100%) en la E1, y 87 (85.29%) de 102 (100%) en la E2.

En la primera entrevista hubo un total de 151 turnos, distribuidos de manera casi igual entre el periodista y Caldera y su familia: José Vicente Rangel (JVR) 75, seguido de Rafael Caldera (RC) 53, y luego Alicia de Caldera (AC) 22 y su nieta (N) 1. De hecho, la participación de Caldera y su esposa es casi igual a la del periodista (76 versus 75 turnos). En la E2, constituida por un total de 153 turnos, la distribución es bastante pareja pues JVR controla 77 de ellos mientras que RC tiene 76.

La distribución del uso de los pronombres personales explícitos hecha por los participantes en la E1 y E2 revela que los pronombres más usados son el *usted* de JVR y el *yo* de RC, como puede apreciarse en el cuadro que sigue.

TABLA 1. Distribución del uso de los pronombres en las entrevistas

Pronombre	Entrevista 1			Total	Entrevista 2			Total
	JVR	RC	AC		JVR	RC	Total	
Yo	7	46	0	53	15	87	102	
Tú	0	3	1	4	0	9	9	
Él	4	4	1	9	3	12	15	
Ella	1	1	0	2	1	0	1	
Nosotros	0	3	2	5	2	1	3	
Usted	25	3	1	29	57	4	59	
Ustedes	6	1	0	7	1	0	1	
Ellos	0	9	0	9	0	11	11	
Ellas	0	0	0	0	0	2	2	
Total	43	70	5	118	79	126	203	

En ambas entrevistas el periodista se dirige al entrevistado con la forma *usted*, lo que indica respeto y un reconocimiento de la superioridad y el poder de RC. En cambio, tanto RC como su esposa adoptan el "tú" que, además de indicar familiaridad con JVR, refuerza la relación de mayor poder percibida por los Caldera. Es interesante acotar que JVR, en entrevistas a otros candidatos usó el *tú* y no el *usted* para referirse a ellos (en el caso de Andrés Velázquez, por ejemplo, un candidato más joven y de menor trayectoria política).

Nótese también la diferencia en el uso del *yo*. En ambas entrevistas predomina en RC, aunque también es usado por JVR, pero en mucho menor medida a pesar de la igualdad de turnos que compartió con RC.

El análisis de las referencias hechas pronominalmente por los participantes en la entrevistas es interesante. En

la E1, los *yo* son autorreferenciales, los *tú* son para JVR tanto de RC como de AC, aunque al inicio de la entrevista ella lo trata de *usted*; los *él* de RC son para el ministro de la Defensa y Betancourt, pero el de AC es para RC; el *ella* de RC es para la campaña, pero el de JVR es para AC; el *nosotros* de RC es para "Copei", "los venezolanos", "los cuerpos de seguridad" (en su primer gobierno), mientras que los de AC son para "la familia". El uso de *usted* es particularmente interesante porque, como hemos visto, las referencias de JVR son todas para RC. Sin embargo, en el caso de RC, el *usted* es autorreferencial pues se trata de él mismo en lenguaje citado o del presidente de la república, la figura del jefe del Estado. En cuanto a *ustedes*, para RC son los copeyanos de la época de Betancourt, pero para JVR son "los televidentes", "los políticos de URD" (en lenguaje citado), la familia de Caldera, "los televidentes venezolanos". Finalmente, los *ellos* de RC son para "los sectores que participaron en el derrocamiento de Pérez Jiménez", "el partido comunista", "los militares", "Betancourt y AD", "los banqueros", y "los nietos". Estas referencias nos dan una idea de sus relaciones interpersonales más inmediatas, pero queda claro que el centro de la atención es él como persona y como expresidente.

La situación es similar en la E2. No obstante, llama la atención que los *tú* de RC no se refieren sólo a JVR sino también a RC:

... pero algunos de mis asesores me dijeron: "no, por cierto, no lo vayas a decir, porque lo que van a decir es que tú estás apurado, que quieres que las elecciones sean ya".

o un hablante hipotético, que podría ser él mismo o cualquier otro:

... yo no voy tampoco a hacer una clasificación por edad. ¿Cuántos años tienes tú? 50. No sirves o sirves. ¿Cuántos años tienes tú? 40. ¿Cuántos tienes tú? 60. Eso es absurdo ¿no?

También el uso de *nosotros* es interesante pues no se trata, como podría pensarse, de los venezolanos de ahora sino de los del pasado, por ejemplo al contar una anécdota sobre Laureano Gómez:

... al principio no quería a los jóvenes, cuando nosotros éramos jóvenes.

También el *usted* es autorreferencial, pues se trata de él mismo mencionado en lenguaje citado, refiriéndose a preguntas que le hicieron en torno a su programa:

... ¿qué va a cambiar *usted* de la política del paquete económico?

En consecuencia, hay un mayor énfasis en la persona misma de RC, no sólo con el uso del *yo* sino también de otras formas pronominales.

El uso de *ellas* llama la atención porque las únicas dos veces que emplea el pronombre son para "las tareas del estado" y para "las mujeres".

Como podría pensarse que la selección de verbos con *yo* explícito o implícito (*yo digo vs. digo* o *yo pienso vs. pienso*) es una simple opción gramatical a disposición de los hablantes, queremos hacer notar que en estas entrevistas, aunque en cuadro 2 que sigue indica poca diferencia en las selecciones de explícito e implícito (E1: 53.8% versus 46.1% y E2: 49.5% versus 50.4%) se da un notable aumento en la frecuencia de uso total de ambas formas en la E2 (de 31% a 68.9%).

En este punto debemos recordar que en la segunda entrevista, cuando ya es presidente electo, disminuye el uso de RC del *nosotros* explícito, lo cual sirve como otro indicador del contraste que hace el hablante entre su individualidad y la inclusión de otros.

Ahora bien, en los discursos el uso del pronombre de primera singular explícito disminuye drásticamente en comparación con las entrevistas (ej. "Yo digo" versus

CUADRO 2. *Uso de yo explícito e implícito en las entrevistas*

Entrevista.	Yo explícito		Yo implícito		Total E	
	Nro.	% p/E	Nro.	% p/E	Nro.	% p/E
E1	49	53.8%	42	46.1%	91	100%
%E1/E2	32.8%		29.1%		31.0%	
E2	100	49.5%	102	50.4%	202	100%
%E1/E2	67.1%		70.8%		68.9%	
Total	149		144		293	
E1 + E2	100%		100%		100%	

"digo"). Esto podría deberse a que esta vez estamos ante un género discursivo diferente, ya que los discursos son textos escritos para ser leídos, elaborados con la colaboración y el consejo de asesores, y que deben ser coherentes con la política de solidaridad propuesta por el gobierno. El cuadro 3 muestra la diferencia.

CUADRO 3. *Uso de yo explícito e implícito en los discursos*

Discurso	Yo explícito		Yo implícito		Total	
	Nro.	% p/E	Nro.	% p/E	Nro.	% p/E
D1	2	4.2%	45	95.7%	47	100%
D2	5	13.8%	31	86.1%	36	100%
D3	0	0%	32	100%	32	100%
Total	7	—	108	—	115	—

Es notorio que en el D3, al cumplirse un año de gobierno, no aparezcan *yo* explícitos, ni siquiera en forma

citada. Incluso se observa una diferencia en el uso del *yo* implícito puesto que disminuye después de la toma de posesión (de 45 a 31 y 32). Es lógico suponer que al haber una inhibición del *yo* y una propuesta de "solidaridad" por parte del gobierno, aumente el uso de *nosotros*. Sin embargo, en ninguno de los tres discursos aparece la forma explícito *nosotros*, ni siquiera una vez. La frecuencia del uso implícito indicada por el verbo, no obstante, supera la del *yo* implícito (115 *versus* 251 casos), lo que podría mostrar un intento de acercamiento. Sin embargo, debemos examinar estos resultados a la luz de los procesos semánticos que acompañan a los pronombres para poder confirmar si, de hecho, se da el acercamiento o no.

El análisis muestra que los verbos predominantes con el uso de *yo* explícito e implícito en la E1 son los de tipo R (relacionantes) y S (mentales y sensoriales), que juntos pasan del 62% de todos los verbos con *yo* (R: 77.7% con *yo* vs. 3% sin *yo*, y S: 50% con *yo* vs. 43.3% sin *yo*). Es interesante observar que los verbos con *yo* explícito se usan más con verbos R y S, mientras que los implícitos son utilizados preferiblemente para referirse a los procesos materiales (M) y en segundo lugar para los sensoriales (S). Esto quiere decir que Rafael Caldera emplea el pronombre explícito para atribuirse cualidades y para identificarse, al igual que para expresar sus convicciones y sentimientos, pero no tanto para indicar acciones de tipo físico o abstracto en la E1. Además, utiliza la identificación de sí mismo más que la de *nosotros*. Entendemos que esto sea así pues en ese momento todavía era candidato presidencial y debía persuadir a una audiencia sobre sus cualidades como gobernante en una segunda oportunidad, pero llama la atención la poca referencia a la identidad de *nosotros*, para referirse a su equipo de trabajo o a los venezolanos de ahora. Obsérvese a continuación la diferencia entre los usos del *yo* explícito e implícito y del *nosotros* implícito con verbos relacionantes:

(1) *yo* explícito

Yo tengo la satisfacción de haber logrado la pacificación de Venezuela.

En el momento actual *yo me siento como el depositario de un legado histórico* que es la democracia venezolana.

Yo creo que precisamente hay que demostrar que se puede volver a elegir un gobernante cuando el país lo quiere...

(2) *yo* implícito

... a mí me han llamado soberbio y ya *estoy resignado a ser soberbio* porque es una matriz de opinión...

(3) *nosotros* implícito

Rafael Caldera es un venezolano que ama mucho a este país, que salió desde muy joven a luchar por sus convicciones, por sus ideas, en momentos en que esa ideas eran amenazadas por una inmensa mayoría, por una corriente que parecía arrolladora. Cuando *fui*mos, por ejemplo, a constituir la UNE, muchachos de la universidad ... *éramos* una minoría que *tenía el atrevimiento de enfrentarse* a una inmensa mayoría...

En la E2 se nota un cambio en la selección de los verbos pues aumentan los de tipo S (mental y sensorial). Esta vez Caldera ya es presidente electo y da mayor atención a la expresión de sus convicciones (por ejemplo, el verbo *crear* constituye el 56.2% de todos los S). También se ve claramente su preferencia por el *yo* explícito para los verbos de cognición (creo, se, sostengo, considero) y para el implícito en los de afecto (siento, aspiro, deseo, espero, quiero). De hecho, enfatiza su capacidad intelectual más que sus sentimientos.

En el discurso de la toma de posesión, el D1, las dos veces que Caldera usa el *yo* explícito son para recordar su participación en la vida política del país y para enfatizar su disposición a ejercer la autoridad:

No podría yo decir, a la manera de Gardel, que "veinte años no es nada".

El país requiere un gobierno que gobierne. Necesita una autoridad que ponga la casa en orden, dentro del estado de derecho. Yo estoy dispuesto a dársela.

En este discurso predomina el uso del *yo* implícito para referirse a acciones materiales (63.4%), mientras que 36.5% corresponde a las acciones con *nosotros* implícito. En el caso del *yo* son generalmente acciones pasadas y en el de *nosotros* futuras.

(1) *yo* implícito + acciones

Asumo la Jefatura de Estado invocando, como lo hacían los Padres de la Patria, el nombre de Dios Todopoderoso, por el cual *he jurado cumplir y hacer cumplir* la Constitución y Leyes de la República.

Hace exactamente veinte años —menos un mes y diez días— transferí el gobierno que *ejercí* entre 1969 y 1974 a quien fue electo para sucederme. *Entregué* un país pacificado y ordenado, un ejercicio fiscal con superávit.

... pero sí puedo asegurar que *pondré* todo mi empeño en lograr un régimen transparente y confiable...

(2) *nosotros* implícito + acciones

Pediremos, por de pronto, la eliminación del IVA a los consumidores, y *propondremos* una serie de medidas fiscales, tales como...

El imperativo de los cambios que *debemos emprender* debe comenzar necesariamente por la Reforma Constitucional...

En el D2 al mes de gobierno, Rafael Caldera usa el *yo* explícito en cinco ocasiones, tres de ellas para referirse a las fuerzas armadas, en el caso de los procesados militares por los intentos de golpes de Estado, y las otras dos para expresar su respaldo al poder judicial, y para citar al venezolano común. El uso del *yo* en relación con los temas álgidos es notorio:

La Constitución dice que las Fuerzas Armadas son una institución apolítica y no deliberante. Yo estoy dispuesto a respetar este principio. Como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Nacionales *yo no incurriría* en el dislate de autorizar que un grupo político, organizado y militante en el campo político, entrara en el seno de las Fuerzas Armadas, sino que le abro campo para que participen en la vida civil, que gocen de todos los derechos que tenemos los demás ciudadanos, y considero lo más honorable para un oficial que vaya a pasar de la vida militar a la vida civil, el que lo haga por propia solicitud.

No he querido acudir a otros mecanismos que no le darían una salida honorable como la que tienen derecho a reclamar y como la que les corresponde por su propia conciencia, por su propia jerarquía, por su propia condición militar. Yo estoy dispuesto, pues, a seguir otorgando sobreseimientos.

Por otra parte, en este mismo discurso se observa un aumento significativo del uso del *nosotros* implícito (56.6%) en relación con el *yo* implícito (37.3%). De hecho, el cambio más interesante se da en relación con los verbos M (materiales) (73.9% de *nosotros* implícito versus 21.7% de *yo* implícito). En este discurso, las acciones se transfieren desde la persona de Caldera a los integrantes del gobierno, en términos de lo que "nos ha tocado enfrentar", "lo que hemos encontrado", "lo que estamos enfrentando", "lo que vamos a atravesar", y el esfuerzo y los sacrificios que "todos tenemos que hacer".

Sin embargo, lo que más llama la atención es la alta frecuencia de los verbos tipo V (verbales o de decir) que tienen en este discurso un alto porcentaje con el *yo* explícito (92.3% versus 7.6% del *nosotros* implícito), lo que indica que quien "dice" más en el gobierno es el *yo* y no el *nosotros* (con una sola excepción):

(1) *Yo* implícito

No voy a cansar a mis compatriotas, a los habitantes de Venezuela con la enumeración de todo lo malo que hemos

encontrado, lo único que *puedo decir* es que ha sido más grave de lo que habíamos imaginado...

Quisiera brevemente decir en cuanto a los militares por los hechos ocurridos el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992...

Ahora, *quiero decir con toda claridad*...

Le digo a mis compatriotas que reitero mi fe en mi país, que reitero mi fe en mi pueblo, que reitero la confianza que tengo en ellos...

(2) *Nosotros implícito*

Todo esto forma parte de una política económica, una política económica de mediano y largo plazo... porque *dijimos* que nuestra política económica tendría como preocupación principal el pueblo...

En el D3, el discurso al cumplirse un año de gobierno, Caldera da mayor atención a las acciones materiales (M) de "nosotros" implícito (52.4%), luego a los verbos de procesos mentales (27.1%) y en menor medida a los relacionantes y verbales (11.6% y 8.7%, respectivamente). No obstante, los datos revelan que cuando se trata del *yo* el 90% de las veces se trata de acciones concretas (*asumí, designé, dispensé, hice considerar, he designado, he dado instrucciones, he dado orden*), mientras que en el caso de *nosotros* estas acciones bajan a un 50%. Podríamos interpretar esto como un factor debido a los rasgos de personalidad de Rafael Caldera quien, en su discurso, tiende a resaltar su individualidad.

Ahora bien, los datos sobre el uso de los verbos s (mentales y sensoriales), sin embargo, presentan un caso interesante en este discurso pues, hasta este momento, eran más utilizados con el *yo*. Observamos esta vez un aumento notable con el *nosotros* implícito. Caldera no usó ningún verbo de este tipo en el primer discurso, luego apenas tres en el segundo discurso, pero aquí aumentan a 23 (82.1% de todos los s, pues el *yo* sólo tiene el 17.8%). En esta oportunidad proyecta el sentir del "gobierno" y de "todos los venezolanos":

Queremos un país en el cual el ser humano sea el centro prioritario a cuyo servicio deben dirigirse los esfuerzos, a través de una economía impulsada por la libertad, pero condicionada por los requerimientos esenciales de una nación soberana y de una sociedad más feliz.

Aspiro a que —por encima de las preocupaciones inmediatas— *sepamos atender* con prioridad a este grave asunto (la educación) y empeñar los mejores esfuerzos públicos y privados, para lograr un cambio significativo. La tarea no puede ser sólo del gobierno. Toda la sociedad debe participar activamente para superar las deficiencias y para alcanzar la alta calidad que de una mejor educación *debemos esperar*.

Es indudable que en términos numéricos Caldera, aparentemente, pone en práctica la estrategia de apelar al sentimiento de "todos", puesto que los porcentajes obtenidos en torno al uso de "nosotros implícito" así lo indican. No obstante, valdría la pena examinar más detalladamente la relación entre las formas pronominales de primera persona y otras formas, como las impersonales con "se" que, en teoría, presentan información más alejada, más "objetiva". Al parecer, el "se" sirve también para reforzar el "yo" del presidente. Por ejemplo, al hablar de las fuerzas armadas inicia con un "yo" marcado en el verbo, que luego es seguido por varios "se":

Fortalecer su unidad y solidaridad, su capacidad profesional y su conciencia institucional, ha sido el propósito constante de la política militar que *tengo el delicado deber de conducir*. El mejoramiento social y humano se ha procurado en todos los rangos. *Se ha reconocido* a los soldados el derecho a una remuneración equivalente al salario mínimo de los trabajadores, y *se les ha abierto* la oportunidad de adquirir un oficio o capacitación laboral para su pase a la reserva. Es grato reiterar que *por fin se ha podido eliminar* el reclutamiento forzoso para el servicio militar...

Igualmente, las referencias al "gobierno" o al "ejecutivo" generalmente nos conducen al "yo" de Rafael Caldera; lo que nos motiva a extender el alcance de la investigación en el futuro.

Nuestro estudio ha mostrado que la selección de opciones lingüísticas no es una acción que depende sólo del sistema lingüístico o de factores sociales y contextuales sino también de condiciones individuales y políticas. Aunque es cierto que el uso del *yo* se favorece en la interacción hablada natural, también es cierto que su uso es un rasgo característico de Rafael Caldera, quien lo emplea de manera sistemática en las entrevistas: en la primera, para atribuirse cualidades e identificarse como candidato presidencial; en la segunda, para expresar sus convicciones en su calidad de expresidente y presidente electo. Luego, en los discursos, a pesar de que el *yo* explícito disminuye drásticamente en comparación con las entrevistas, permanece en la práctica discursiva hasta pasado un mes de gobierno, para reiterar el deseo de gobernar y la determinación de mantener las convicciones y la autoridad en torno a los temas más delicados. Lo que también queda claro es la total ausencia del *nosotros* explícito, a pesar del fuerte intento de aumentarlo de manera implícita en los verbos del tercer discurso. Este aumento progresivo que llega a superar al *yo* implícito podría interpretarse como un intento por ser coherente con la proposición de solidaridad que hace el gobierno. No obstante, la relación entre el uso de los pronombres y los verbos que los acompañan indica que las acciones concretas del gobierno se atribuyen más al *yo* que al *nosotros*, al igual que los actos de "decir" y de "pensar". Finalmente, la interpretación de estos resultados, desde el punto de vista político, puede conducir a interesantes conclusiones que tienen que ver con el concepto de solidaridad, el cual, aparentemente, no aparece claramente representado en la práctica discursiva del presidente, al menos en lo que a uso de pronombres y semántica verbal se refiere.

Referencias bibliográficas

- Bentivoglio, Paola (1987), *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Bolívar, Adriana (1994), *Discurso e interacción en el texto escrito*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Brown, R. y A. Gilman (1960), "The pronouns of power and solidarity". En Thomas A. Sebeok (ed.), *Style in Language*. Cambridge, Mass: MIT.
- Collins, Heloisa y Susan Thompson (1994), "Grammatical aspects of roles in culturally diverse oral presentations". En *Working Paper 6, Direct Papers*.
- Chafe, Wallace (1982), "Integration and interaction in speaking, writing and oral literature". En D. Tannen (ed.), *Spoken and Written Language*. Norwood, Nueva Jersey: Ablex.
- Fairclough, N. (1993), "Critical discourse analysis and the marketisation of public discourse: the universities". En *Discourse and Society*, vol. 4 (2): 133-168.
- Fowler, R., R. Hodge, G. Kress y T. Trew (1979): *Language and Control*. Londres: Routledge & Kegan Paul
- Fowler, R. (1985), "Power". En T. A. van Dijk (ed.), *Handbook of discourse analysis*, vol. 4: 61-82, Londres, Academic Press.
- (1991), *Language in the news*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Halliday, M. A. K. (1985), *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Van Dijk, Teun A. (1985) (ed.), *Handbook of discourse analysis*. (4 vols.), Nueva York y Londres, Academic Press.
- (1992), "Foundations of critical discourse analysis". En *Discourse and Society*. Número especial.
- Wilson, John (1990), *Politically speaking*. Oxford, Basil Blackwell.